JOAQUÍN DICENTA (hijo)

El idilio de Pedrín

POEMA EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, EN VERSO

escrito sobre un cuento de

JOAQUÍN DICENTA

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO GIMENO SANCHIZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

10



EL IDILIO DE PEDRÍN

EL IDILIO DE PEDRÍN

POEMA EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, EN VERSO

escrito sobre un cuento de

JOAQUÍN DICENTA

POR

JOAQUÍN DICENTA (hijo)

música del maestro

FRANCISCO GIMENO SANCHIZ

Estrenado en el TEATRO DE PRICE el 15 de Diciembre de 1915



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAURA	Sra. Sanford.
RAMONA	Srta. Oliver.
GERTRUDIS	Sra. Romero.
CATALINA	Torres.
MARIANA	Srta. Girón.
PETRA	Domingo.
UNA VENDEDORA	Sra. Villar.
PEDRÍN	Sr. Barberá.
NELO	Iñigo.
DON RODRIGO	Banquells.
PEPE	Romero.
LUIS	Patallo.
MONCHO	Ramos.
ANTONIO	Paesa.

Marineros, marineras, vendedores, vendedoras, bailadores, bailadoras, un sacerdote, un monaguillo, un gaitero, un tamborilero, niños del pueblo

La acción en un pueblecillo marinero de la Montaña (Santander).—Epoca actual

---

Derecha e izquierda, las del actor

PRÓLOGO

Dicenta y el maestro Gimeno

Una tarde de Julio—hace dos años—el autor de *Juan José* paseaba por el Parque del Oeste, ese luminoso rincón de Madrid donde quedan todavía niños y ruiseñores. La tarde, ebria de fragancia y de optimismo, invitaba, según las edades, a correr tras un aro o tras una idea. Joaquín Dicenta, sólo por la frondosa avenida, divagaba. Atraído por la propicia oportunidad de un banco solitario, se sentó en él. Sacó cuartillas. Requirió un lápiz. El prosista insigne iba a cortar, en el ubérrimo jardín de sus concepciones, la florecilla más fragante:—acaso una crónica, un cuento tal vez...

Pero, en esta sazón, llegó hasta él, siguiendo el tortuoso serpenteo de su hora de libertad, un rapacín como de tres años. Venía solo, sofocado por la risa, y se detuvo mirando descaradamente al maestro, con ese descaro, todo golosina para el hombre sano, de los niños. El diálogo fué breve y expedito. La ocasión, confabulada con la diferencia de edades, lo requería así.

—¿Me das el lápiz?—preguntó el chiquillo—.Tómalo,—repuso Dicenta—. Querrás también papel, ¿verdad?—Bueno.—¿Sabes escribir?—Sí.—Eres muy guapo. ¿Cómo te llamas?—«Duardito...»

El muchacho sonrió a las palabras de cariño que aquel desconocido hubo de prodigarle. Y luego se marchó como viniera, volando a ras del suelo.

Durante dos o tres tardes siguientes, el encuentro se repitió. Hombre y rapaz se saludaban como buenos

amigos.—¡Adiós, señor del lápiz!—le llamaba, afectuosamente, el niño. Dicenta, el hombre grande que ha flagelado a toda una muchedumbre, sonreía a aquel hombre chiquitín...

Otra tarde acercósele el muchacho con una señora. Su madre. La señora tuvo corteses frases de gratitud para el «señor del lápiz». El diálogo avanzó, urbano y afable. Pero cuando la madre del niño supo que aqule desconocido paseante era el dramaturgo famoso, su júbilo no pudo ser mayor. Ella estaba casada con otro artista, con un músico compositor, enamorado de la gloria, por ser gloria y por ser luz. Su marido estaba ciego...

Dicenta recibió más tarde la visita del músico. Traía una carta de Roberto Castrovido. El generoso maestro recomendábasele a Dicenta como hombre de corazón, de cultura y de entendimiento. Y Dicenta se puso a disposición del maestro ciego, y nació *El idilio de Pedrín*...

Y se acabó la historia. El final de ella, que ha sido un resplandor, correspondía al público. El principio pertenece al muchachuelo que, una tarde de verano, se detuvo frente a cierto desconocido señor y con resolución simpática—¿por qué no decir videncia?—le pidió un lápiz...

E. Ramírez Ángel.

ACTO PRIMERO

El teatro representa las inmediaciones de una aldea de La Montaña.

A la derecha, en primer término, un encinar, que se pierde en el lateral. En segundo, llegando hasta el fondo, una alta montaña, a la cual se asciende por un camino que, partiendo del mismo lateral, llega hasta el límite donde el mar corta la montaña, y asciende luego, en curva, a lo largo de esta, para perderse también en el lateral de segundo término. Todo practicable.

A la izquierda, en primer término, un fondín; delante de él un par de veladores con asientos alrededor.

En segundo término, avanzando para ser bien vista del público, una alta roca practicable; el mar pasará por entre esta roca y la montaña. A continuación de la roca, unos peñotes.

En el fondo, muy a la izquierda, el arranque de un embarcadero.

Es tarde de domingo, durante una típica romería.

Distribuídos por la escena, puestecillos portátiles de bebidas, rosquillas, etc., etc., regentados por vendedores.

A la derecha, en primer término, el puesto de una rifa de rueda. A su frente una Vendedora.

De unos a otros puestos, y durante casi todo el acto, irán los Mozos y las Mozas.

Antes de alzarse el telón, suenan campanas y panderos, oyéndose luego este cantar:

«Un pasiego jura y dice
que me ha de llevar a Pas,
y yo digo que no quiero
llevar el cuévano atrás.»

«Sal a bailar, buena moza,
sal a bailar, resalada,
que la sal del mundo tienes
y no te meneas nada.
¡I... ji... juii!...»

Se alza el telón, apareciendo en el centro de la escena varias parejas en actitud de terminar el baile. Ramona, Mariana, Petra, una Vendedora, Nelo, Moncho, Antonio, Mozos, Mozas, Vendedores, Vendedoras, Bailadores y Bailadoras.

ESCENA PRIMERA

RAMONA, MARIANA, PETRA, una VENDEDORA, NELO, MONCHO, ANTONIO, MOZOS, MOZAS, VENDEDORES, VENDEDORAS, BAILADORES y BAILADORAS

Música

BAILADORES y BAILADORAS
Ya estoy cansa$^{do}_{da}$
no puedo más.
Aluego seguiremos;
dejaimos descansar.

UNOS VENDEDORES ¡Avellanas y roscas!

OTROS ¡Torraos!... ¡Torraos!...

OTROS ¿Quién quiere escapularios,
tóos bordaos,
con la sagrada
Virgen del Mar?

OTROS ¡Aguardientes y sidras
y limonás!...

MOZAS / MOZOS } Hoy es día alegre
de la romería
de Nuestra Señora
la Virgen del Mar;
para celebrarlo
cerca de la ermita,
aquí hemos venido
de nuestro lugar.
Ya las campanas
tocan a Gloria;
a Gloria toca
mi corazón.

Deja que diga
lo que te quiero,
deja que hablemos
de nuestro amor.

UNOS VENDEDORES ¡Avellanas y roscas!

OTROS ¡Torraos!... ¡Torraos!...

OTROS ¿Quién quiere escapularios
tóos bordaos?...

(Beben los mozos en jarras. Las Mozas tratan de quitárselas.)

MOZAS ¡Que no bebas!

MOZOS ¡Trae pa acá!

MOZAS Bien podías, ya que bebes,
hacerme una convidá.

(Los Mozos ofrecen las jarras a las Mozas, que beben.)

MOZOS Despacio, bebe,
bebe, rapaza;
reprieta el labio
contra la jarra.

MOZAS ¿Así?

MOZOS Así.

(Beben las Mozas y los Mozos, quitándoles las jarras de las bocas, beben también.)

A gloria me sabe
el vino que bebí.

TODOS En tanto luz haya, hay que divertirse;
para eso vinimos de nuestro lugar,
que hoy es día alegre de la romería
de Nuestra Señora la Virgen del Mar.
Ya las campanas tocan a gloria;
a Gloria toca mi corazón.
Deja que diga lo que te quiero;
deja que hablemos de nuestro amor.

Hablado

(Los Mozos y las Mozas pasean de un lado a otro y de puesto en puesto. Procúrese que la escena no se desanime y refleje siempre la alegría y bullicio propios a esta clase de fiestas. Nelo, Moncho y Antonio hablan en primer término.)

NELO Muy alegre y animá
hogaño se haya la fiesta.

MONCHO Es la mejor romería
que por acá se celebra,

y a ella acúe siempre gente
de las cercanas aldeas,
por ser la Virgen del Mar
patrona de toas ellas.

ANT. La procesión se retarda
en dar a la ermita vuelta.

NELO No tanto Dende aquí al pueblo
hay más de la media legua,
y el cortejo va despacio.

ANT. Allí esperándole quean
los viejos.

MONCHO Algunos. Haylos
que, sin poer con las piernas,
se salen hasta el camino,
cuando la noche se acerca,
a esperar a las sus hijas.

ANT. Bien hacen. Tras una fiesta,
al tornar con las mozucas,
los mozucos se aprovechan.

MONCHO A veces por los maizales
se esperdigan las parejas,
y al cabo del tiempo son
los jipíos, las quimeras,
las palizas y...

NELO ¡Bah!... Eso
mu fácilmente se arregla.
Platicación de los padres,
casamiento a toa priesa...
Luego bautizo de un rorro,
que viene antes de la cuenta...
y cuartos pa el señor cura.

MONCHO El esas cosas condena
cuando nos pedrica.

NELO Lo hace
por cubrir las apariencias.

MONCHO ¿Cómo andas con la Ramona?

ANT. ¡Güena mozuca te llevas,
galán!

MONCHO ¿Aun no te has perdío
en los maizales con ella?

NELO Aun no; pero no sus niego
que si la cosa se tercia...

ANT. ¿Queréis beber? Yo convío.

MONCHO Yo tamién.

NELO Por mí no quea.

(Se dirigen a un puesto de bebidas. Ramona, Mariana

y Petra se destacan de uno de los grupos del fondo y quedan mirando al sitio donde se hallan los tres.)

RAM. (Por Nelo)
¡Ya está sorbiendo el granuja!

PETRA Déjale sorber, Ramona.

MAR. De ello es día.

RAM. ¡Estoy temiendo
que va a coger una mona!

PETRA No importa que así sucea.

MAR. En ello no hay dengún mal.

RAM Es que al volver pa la aldea
se pone hecho un animal.
¡Gasta unas gromas conmigo
que, vamos!...

PETRA (Mirando hacia la derecha.)
¡Miá tú quién viene
por allí!

RAM. ¿Quién?

PETRA Don Rodrigo.

RAM. Harta y más que harta me tiene.

MAR. Es buen hombre, y su dinero
lo gasta, cuando hace al caso.

RAM. Que lo guarde; no lo quiero.

PETRA Pa nosotras trae el paso.

(Momentos antes ha aparecido, por la derecha, don Rodrigo Será hombre de unos cincuenta años y vestirá a lo señor. Se dirige al sitio donde están Ramona, Mariana y Petra.)

ESCENA II

DICHOS y DON RODRIGO

D. ROD. ¡Hola, mocitas! ¿Se espera
la procesión?

MAR. La esperamos.

D. ROD. (A Ramona, haciendo ademán de tocarla.)
¡Guapuca estás, marinera!

RAM. (Huyéndole, malhumorada.)
En busca de Nelo vamos,
que ya demasiao gastóse.

D. ROD. No es ello extraño, mujer.
Con buena pesca volvióse
su lancha, del mar, ayer.

Dichoso es tu pescador.
¡Buena novia y gran pesquera!

RAM. ¿Le tiene envidia el señor?

D. ROD. ¡Si fueras pez, marinera!...

RAM. De fijo que no caería
entre sus redes de prata.
¿Venís? (A las otras.)

MAR. Vamos.

(Las tres se dirigen al puesto donde están Nelo, Moncho y Antonio.)

D. ROD. (Por Ramona.) No tendría
más esquivez una gata.

(Momentos antes habrá salido por la izquierda Gertrudis, que ha andado por entre los grupos y, al fin, se acerca a don Rodrigo.)

ESCENA III

DICHOS y GERTRUDIS

GERT. Don Rodrigo, yo quería
preguntarle...

D. ROD. Dilo ya.

GERT. ¿Sabe si Pedrín vendrá
más tarde a la romería?

D. ROD. Según dijo, sí. Quedó
en la tienda, dando fin
a unas cuentas. Tu Pedrín
es todo un hombre de pró.

GERT. ¡Que si lo es! ¡Pues ya lo creo!
Lo que en jamás supusiera
yo, una pobre marinera,
es ver en él, como veo,
todo un señoruco.

D. ROD ¿No?

GERT. ¿Cómo iba yo a imaginar
que mi hijo fuese a llegar
a tanto como llegó?
Yo pensé que con sus manos
los remos empuñaría,
que un marinero sería,
al igual de sus hermanos;
pero ya, desde muy niño,
desde que aprendió a leer,
vino el muchacho a poner
en los libros su cariño:

¡y hoy sabe!... No tiene fin
su cencia... ¿Quién me diría
que mi rapaz leería,
mejor que el cura, en latín?...

D. ROD. Para eso no hay que estudiar
mayormente la lección.

PETRA ¡Ya viene la procesión!
(Señalando hacia el primer término izquierda.)

RAM.
MAR.
MOZAS
MOZOS } ¡Viva la Virgen del Mar!

(Todos se atropellan para dirigirse al sitio por donde viene la procesión; luego se agrupan mientras esta desfila.)

ESCENA IV

DICHOS. Cuando se indique, un TAMBORILERO, un GAITERO, un SACERDOTE, revestido, un MONAGUILLO y acompañamiento

Música

(Escúchase dentro el redoblar del tamboril, el son de la gaita y el repiqueteo de la campana de la ermita, que figura estar en la cima de la montaña. Durante esta escena entran por la derecha Pepe y Luis, señoritos jóvenes que van a unirse a don Rodrigo para ver pasar la procesión.)

CORO ¡Ya está en el camino!
¡Ya viene hacia acá
la Virgen bendita,
la Virgen del Mar!

MUJERES ¡No me pellizques!

HOMBRES ¡Estate quieta!

MUJERES ¡Vé tú de estarlo!

HOMBRES ¡No arrempujar!

UNOS ¡Déjame sitio pa que la vea!

OTROS ¡Déjame sitio para mirar!

TODOS Ya comienzan en la ermita
las campanas a sonar.
Están repicando a Gloria
por la Virgen de la Mar.
¡Callaos! ¡Silencio!
¡Miradla llegar!

¡Ya sube la cuesta que lleva a la ermita
de Nuestra Señora la Virgen del Mar!

(Entra, por la parte baja del camino trazado en la montaña, un grupo de chiquillos gritando y saltando. Detrás de ellos irán el Tamborilero y el Gaitero. A continuación cuatro Marineros, en traje de fiesta, que llevarán a hombros, sobre unas andas, la imagen modestísima de una Virgen. Detrás de esta el Cura, revestido, y un Monaguillo, revestido también. Cierran el cortejo las Autoridades del pueblo y Aldeanos y Aldeanas en traje de fiesta. La procesión, respondiendo siempre a las exigencias escénicas y musicales, ascenderá desde el camino bajo hasta el alto, por el cual desaparecerá, seguida por el Coro, a su tiempo.)

CORO
Sagrada imagen,
Madre de Dios,
danos a todos
tu bendición.
Noble Imagen de Nuestra Señora,
de Nuestra Señora la Virgen del Mar,
acompaña y protege a los hombres
que entre olas y nubes tienen que luchar.
Vamos detrás de la Virgen,
vayámosla a acompañar,
vamos juntos a la ermita
de la Virgen bendita
de la Mar...
Sagrada imagen,
Madre de Dios,
etc , etc.

(El Coro desaparece con la procesión, por el segundo término derecha, cantando dentro, cuando y según se indique.)

ESCENA V

DON RODRIGO, PEPE y LUIS en primer término; en segundo NELO y RAMONA. Unos cuantos Mozos y Mozas, que no han salido con la procesión, pasean y van de puesto en puesto, con preferencia al de la rifa, donde estará una Vendedora

Hablado

PEPE — Está la gente animada.
D. ROD. — A la Virgen dejarán

en el altar colocada,
y luego aquí volverán
hasta ser noche.

LUIS — Ha venido
a la fiesta el pueblo entero.

PEPE — Verdad.

D. ROD. — También ha acudido
a ella mucho forastero.

PEPE — Alguien falta: esa señora
que ayer mañana llegó.

LUIS — Hace menos de una hora
me la he tropezado yo,
bordeando la montaña.

PEPE — Aún verla no he logrado.

LUIS — Es muy bella.

D. ROD. — Y muy extraña.
A mí me tiene intrigado.
Hace un mes, que a este lugar,
de Madrid un señor vino,
y conmigo se convino
en precio, para alquilar,
por toda la temporada,
la casa de los de Vega,
para este objeto amueblada.
Del dinero me hizo entrega;
el contrato recogió,
con las llaves del hotel;
de la aldea se marchó
y no he vuelto a tener de él
noticias, hasta la hora
de ayer, en que, acomodada
en un auto, esa señora
entró en la casa alquilada.
Yo, como era natural,
dime prisa grande en ir
a saludarla.

PEPE — Y, ¿qué tal?

D. ROD. — No me quiso recibir.
Una, entre dama y criada,
salió a excusarla. Desea
vivir por completo aislada
el tiempo que esté en la aldea.

LUIS — ¡Sí que es extraño!

PEPE — ¡Negarse
a verle!...

D. ROD. — Pues así fué.

LUIS ¿No ha procurado enterarse?...
D. ROD. ¡Como si no! Sólo sé
su nombre: Laura se llama.
PEPE Tal vez, siendo preguntados
los criados...
D. ROD Como su ama
son de mudos los criados.
LUIS Al tiempo el encargo demos
de que esa adusta belleza
se humanice.
PEPE (Palmoteando para llamar al mozo del fondín y asenta do frente a uno de los veladores, operación que imitan los otros.)
¿Qué bebemos?
(Sale el Mozo.)
D. ROD. Sidra. (Al Mozo.)
PEPE (Idem.)
Nosotros cerveza.
(El Mozo les sirve. Entra Pedrín, mostrando en su actitud una gran distracción.)

ESCENA VI

DICHOS y PEDRÍN

PEDRÍN Muy buenas tardes, señores.
D. ROD. ¡Hola, Pedrín!
PEPE Bien venido.
D. ROD. Tu madre me preguntaba...
PEDRÍN Me la encontré en el camino.
(Siguen hablando. Durante esta primera parte de la escena, Nelo y Ramona habrán estado jugando en el puesto de la rifa de rueda, del cual se retiran.)
NELO ¡Ná nos tocó!
RAM. ¡Mala suerte!
NELO Aluego otra vez venimos.
(Se dirigen al foro, donde se mezclan con los otros grupos.)
LUIS (A Pedrín.)
¿A gozar la romería?
PEDRÍN No; sólo me he detenido
para saludar a ustedes,
que yo soy muy poco amigo
de estas diversiones. Voy,
lentamente, hasta el molino,

por hacer tiempo. A diario
a pasear vengo a este sitio;
pero hoy con la romería,
hay aquí mucho bullicio
y yo gusto de andar solo

D. ROD. Solo no; vas con tus libros.

PEDRÍN Con ellos voy y ellos son
mis compañeros y amigos.
Para estudiar vengo al campo
y aquella roca, (La de la izquierda.) es el sitio
que entre los demás prefiero.

PEPE Y, ¿por qué causa?

PEDRÍN De fijo,
no lo sé.

LUIS ¿No?

D. ROD. Su leyenda.
puede que sea el motivo.

PEDRÍN ¡Quién sabe!

LUIS ¿Tiene esa roca
leyenda?

D. ROD. Sí. Muy de antiguo
ella viene; á mis abuelos
se la oí siendo yo niño.

PEPE ¡Si usted quisiera contarla!...

D. ROD. ¡Contársela! Más perito
que yo, para tales cuentos,
es Pedrín. Cuéntala, chico.

Música

PEDRÍN (Recitado.)

Debajo de esa roca, con musgos tapizada,
donde choca la espuma de las aguas marinas,
dicen que hay un palacio, que es vivienda encantada,
que es mansión deleitosa de náyades y ondinas.
El palacio, labrado con perlas y corales,
cubierto por cortinas de nácar y marfil,
guardan un pulpo informe, que tiembla en los umbrales,
dos arañas gigantes y un monstruoso reptil.
El reptil aprisiona al osado, que intenta
del palacio encantado los muros profanar;
con su absorbida sangre, el pulpo se alimenta
y trituran sus huesos las arañas de mar.
En el palacio reina divina criatura.
Es hija de Neptuno, del que los mares rige,
del que las olas lanza del Olimpo a la altura,
del que al náuta mortales holocaustos exige.

Es la hija de Neptuno, como el padre, inmortal;
de esmeralda pupila, de alabastrina piel,
con los labios sangrientos, pintados de coral,
que abocetan un frunce gozador y cruel.
Blanca es su dentadura, que parece labrada
con el nácar que esmaltan marinas caracolas.
El resto de la imagen se diluye, esfumada
entre espumas de nieve y vaivenes de olas.
En las noches obscuras, cuando va el pescador
el viaje de su barca guiando por la mar,
aparece la diosa, brindándole su amor,
entonando un lascivo y exótico cantar.
Sus ojos esmeralda llamean gozadores;
sus labios se adelantan, prevenidos al beso,
y sus brazos redondos se abren, reclamadores
de un cuerpo masculino que en ellos quede preso.
No es que rompa la lancha tempestad borrascosa;
no es que al pescador trague la mar enfurecida;
le asesina la pérfida caricia de la diosa,
caricia que, siendo una, se paga con la vida,
Y tal es la leyenda de esa roca, alfombrada
con algas y con musgos, del palacio sin par,
donde, por fieros monstruos submarinos guardada,
sus mortales caricias brinda La Hija del Mar.

Hablado

PEPE — Si es curiosa la leyenda,
no es fácil de ser creída.

D. ROD. — Los marineros la creen.

PEDRÍN — La razón la desestima;
pero yo, a veces me digo:
¿Por qué ello ha de ser mentira?
¿Sabe alguien lo que en el fondo
hay de las aguas marinas?
Criaturas, a esa iguales,
pintan en sus poesías
los poetas. ¡Ay, si fuera
verdad lo que ellos nos pintan!...
A veces siento deseos
de buscar a la divina
mujer, entre las espumas
que el aire sacude y riza.
¡Cuántas noches, de esa roca
por las cortantes aristas
trepé e incliné mi cuerpo,

con ademán de suicida,
para llamar a la diosa
y ofrecerme a su caricia
fatal, a la que, siendo una,
solo una, cuesta la vida!

PEPE ¿Es usted poeta?

PEDRÍN Tengo,
por lo menos, fantasía.

D. ROD. Llámala mejor locura.

PEDRÍN Ella me dé compañía.
Adiós. (Haciendo ademán de retirarse.)

LUIS ¿Es largo el paseo?

PEDRÍN Toda la montaña arriba.
(Sale por el segundo término izquierda y se pierde por el camino, mientras los otros continúan el diálogo.)

ESCENA VII

DICHOS, menos PEDRÍN

NELO (Avanzando del fondo con Ramona.)
¡Ea, que tiés que echar
una otra vez a la rifa!

RAM. Si es gusto...

NELO Y ello de ser
ha, con esta moneíca
de dos riales. Me paece
que el rey, dende ella, me mira
y me dice: ¡que sus toca,
Nelo! ¡que aciertas la rifa!

RAM. ¡Allá voy! (Disponiéndose a dar a la rueda.)

NELO (Deteniéndola.)
¡No! Más despacio...
Las cosas buenas, deprisa
no se hacen, despacio se hacen.
¿Te has enterao?

RAM. Sí.

NELO Pus tira.
(Ramona da vuelta a la rueda.)

RAM. ¡El nueve!

VEND.ª Ese tié premio.

NELO ¡Cuando el rey me lo decía!...

VEND.ª Un sonajero. Ahí lo tiés.
(Dándoselo a Ramona.)

RAM. Y, ¿qué hago yo con él?
NELO Chica,
consérvalo pa feriar
a la tu primera hija,
¡Miá que, si con un regalo,
quedáramos tú cumplía
y yo cumplío!...
RAM. ¡Escarao!
(Avergonzada.)
NELO Y, ¿por qué? Si bien se mira,
solteros semos los dos
y libres y en esta vía
poemos sonajear
bien despacio, u bien deprisa.
(Vuelven a los grupos del fondo.)
PEPE Mozo es Pedrín de valer.
LUIS Pero raro.
PEPE Como son
raros en él, el saber,
la finura y distinción.
LUIS ¿Quién, al tratarle, dijera
viéndole hecho un caballero,
que su madre es pescadera
y su padre marinero?
D. ROD. No tanto haciendo memoria
del pasado.
LUIS ¡Bah, se inventa
tanta cosa!
D. ROD. Que es historia,
jura todo el que la cuenta.
PEPE Y ¿qué es ello?
D. ROD. Del calor
vino, huyendo, a este lugar,
años hace, un escritor.
PEPE ¿Joven?
D. ROD. Y de no vulgar
entendimiento. A creer
a la gentuza parlera,
dió el poeta en pretender
a una moza marinera.
PEPE ¿Era linda?
D. ROD. A no dudar.
La moza de él se prendó;
siguió él en su requebrar;
y al cabo, entre ellos pasó
lo que había de pasar.

PEPE Y Pedrín...

D. ROD. Así se dijo;
y también que un marinero
por suyo declaró el hijo,
a cambio de algún dinero.
Con la madre se casó.
El veraneante aquel
de la aldea se marchó
y más no se supo de él.

PEPE Ha de ser verdad completa
el relato, que mejor
cuadra, por padre un poeta
a Pedrín, que un pescador.

LUIS Allí fué con su quimera,
a la montaña ¡a soñar!...

PEPE ¿Irá allí la forastera?

D. ROD. Sorprendido ha de quedar
si la encuentra en su camino.
Ha vuelto hoy de Santander,
e ignora que al pueblo vino
esa hechicera mujer.
(Se oyen dentro voces y gritos. A poco se ve bajar por la montaña a los mozos y mozas que acompañaron la procesión.)

VOCES (Dentro.)
¡Al baile!

PEPE ¡Qué gritería!

D. ROD. Es que comienza a bajar
la gente a la romería
y el baile va a comenzar.
(Han llegádo ya a escena los mozos, las mozas, los bailadores y las bailadoras.)

ESCENA VIII

DON RODRIGO, PEPE, LUIS, NEIO; RAMONA, MARIANA, PETRA, MONCHO, ANTONIO, MOZOS, MOZAS, VENDEDORES, VENDEDORAS, BAILADORES y BAILADORAS

Música

CORO Mozuca, coge el pandero
y prepárate a cantar.

HOMBRES (A las mujeres.)
Has de ssr tú mi pareja.

MUJERES (A los hombres.)
Contigo quiero bailar.

CORO Haced corro, que ya empiezan
los panderos a sonar.

(Los bailadores y bailadoras salen al centro de la escena y se disponen a bailar; Ramona alza en alto un pandero. En tanto, la orquesta preludia el baile.)

CORO «Sal a bailar, buena moza;
sal a bailar, resalada,
que la sal del mundo tienes
y no te meneas nada.»

(Las parejas bailan.)

RAM. Moza, si vas a la fuente,
ten cuidado con la herrada,
no te se quiebre en la piedra
mientras tú pelas la pava.

CORO «La mi morena,
la resalada,
es la mozuca
que mejor baila.
Mueve esos pies, salerosa,
alza los brazos, mozuca,
que ese es el baile
de la tierruca.

RAM. «Vas contento porque llevas
de mi padre la palabra.
Si no llevas la de mí,
cuenta que no llevas nada.»

CORO «La mi morena,
la resalada, etc.
Mueve esos pies, salerosa, etc.

(Al terminar el baile, lanza el Coro el clásico ¡I... Ji.. Juí!... Cuando el baile termina, hay una pausa musical. Don Rodrigo, Pepe y Luis pagan al Mozo y se retiran por la derecha. Los Vendedores y Vendedoras recogen sus puestos y también se retiran. Ha ido obscureciendo lentamente.)

CORO La noche se va acercando;
vámonos para el lugar.
Ya acabó la romería
de nuestra Señora la Virgen del Mar.

HOMBRES (A las mujeres.)
Quiero marchar a tu lado,
abrazando tu cintura,
pa que no des trompezones,
que la noche viene obscura.

MUJERES (A los hombres.)

Aprieta la mi cintura,
que no me quiero caer;
abrázame, y al oído,
háblame de tu querer.

(Se cogen por las cinturas y comienzan a retirarse por el encinar; Ramona, Mariana, Petra, Nelo, Moncho y Antonio se retirarán con el Coro. La escena queda sola; la luna está cubierta por las nubes. Aparece por el bajo de la montaña Laura y queda escuchando los cantos que se alejan.)

ESCENA IX

LAURA; CORO (dentro)

CORO

La noche viene obscura,
las nubes en el cielo
ocultan a la luna.
La noches oscura viene;
mejor es que así venga,
sin que alumbre tu cara
la luz de las estrellas.
Pa mirarte y oirte,
amor mío, me sobra
con la luz de tus ojos
y el beso de tu boca.

(La luna pugna por salir de entre las nubes sin lograrlo.)

LAURA

Por las sombras de la noche
envueltos sus cuerpos van,
diciéndose sus quereres
retornan a su lugar.
¡Dichosos ellos
que en el amor
hallan la dicha que ya en el mundo
no hallaré yo.

CORO (Más lejos.)

Noche oscura, noche oscura,
arrullada por las olas,
para dos que bien se quieran,
¡qué noche tan venturosa!

(Mientras canta el Coro, Laura sube a la roca.)

LAURA Dicha suprema,
que yo perdí,
sueño triste eres
ya para mí.
Ya sólo puedo
llorar a solas,
mezclando mis suspiros
con los suspiros que dan las olas.

(Laura queda en pie sobre la roca, pero como las nubes ocultan la luna, será, entre las sombras otra sombra. Aparece Pedrín en la parte alta de la montaña y va descendiendo por ella.)

ESCENA X

LAURA, PEDRÍN, CORO, dentro

CORO (Más lejos.)
Pa mirarte y oirte,
amor mío, me sobra
con la luz de tus ojos
y el beso de tu boca.

PEDRÍN De misterio habla la noche
en el cielo y en el mar;
apenas si, entre las nubes,
la luna puede brillar;
gemidos lanzan las olas,
en las rocas al chocar,
suspiros remeda el aire
que sacude el encinar.
¡Misteriosa noche!...
Noche es de leyenda.
En noches como esta
debe de llamar,
con su voz divina, con su voz traidora
a los pescadores La Hija del Mar.

LAURA Dicha suprema,
que yo perdí,
sueño triste eres
ya para mí.

PEDRÍN ¿Qué dulces ecos
llegan a mí?
¿Es voz humana
la que yo oí?

LAURA — Ya sólo puedo
llorar a solas,
mezclando mis suspiros
con los suspiros que dan las olas.

PEDRÍN — ¿Es que la brisa
mueve las hojas,
o es La Hija del Mar, dando
su voz al viento sobre las olas?

CORO — (Más lejos.)
Hermosa noche
para ir a solas,
mezclando nuestros besos
con los que, al deshacerse se dan las olas.

(Pedrín dirige su vista a la roca; viendo recortarse sobre ella la imagen de Laura, la contempla con desvarío.)

PEDRÍN — Mas, ¿qué veo? Un fantasma
se dibuja en la roca.
¿Me engaño? ¿La leyenda
realidad se torna?
¡Rompe luna las nubes
que tus rayos entoldan!
¡Ver quiero de esa imagen
el color y la forma
aunque mis ojos cieguen
y mas luz no recojan!

(La luna rompe las nubes y da de lleno sobre Laura, que ha de parecer la propia imagen de la diosa de la leyenda. Al aparecer la luna, Laura ve a Pedrín.)

LAURA — ¡Un hombre!...

PEDRÍN — ¡Es ella! ¡Es ella!...
(Avanzando.)

LAURA — ¡Atrás!...

PEDRÍN — (Suplicante.)
¡Deja que hasta ti llegue,
Hija hermosa del Mar!
¡Quiero verte!... ¡Imposible!...
(Retrocediendo.)
¡Mis ojos no resisten tu beldad!

(Pedrín, como cegado por la belleza de la aparición, se tapa los ojos con las manos.)

LAURA — ¡Dios mío!...

(Laura huye y desaparece detrás de la roca. Pedrín continúa con el rostro oculto entre las manos. En un arranque de pasión, cuando Laura ha desaparecido, se quita las manos de los ojos.)

PEDRÍN ¡Aunque la vida
me cueste!
(Notando la ausencia de Laura.)
¿Dónde está?
¿Fué ilusión? ¿Era
del Mar la diosa?...
(Subiendo a la roca y contemplando el mar. Después de una pausa, con desesperada amargura.)
¡Si lo era, se ha perdido
entre la blanca espuma de las olas!...
(Queda apoyado en la roca, contemplando el mar.)

CORO (Muy lejos.)
Hermosa noche,
para ir a solas,
mezclando nuestros besos
con los que, al deshacerse, se dan las olas.
(El telón cae con gran lentitud.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La escena representa un pedazo de playa. A la derecha, en primer término una casita blanca, que supone ser la de Pedrín. A la izquierda, en segundo término, un gran caserón, sobre cuya puerta habrá este letrero: «Fábrica de Conservas.» Es la primera hora de la mañana. Al alzarse el telón entran, por el primer término izquierda, las trabajadoras de la fábrica. Pedrín y Gertrudis estarán sentados a la puerta de la casita.

ESCENA PRIMERA

GERTRUDIS, PEDRIN, TRABAJADORAS

Música

TRAB. Ya es la hora del trabajo.
Darse prisa, boniteras.
La campana de la fábrica
nos ordena trabajar;
en tanto los marineros
echan al agua sus redes
desde las lanchas que cruzan
por la mar.
Mi marinero,
lejos de aquí,
pesca sobre las olas,
pensando en mí,
en la mozuca
que aquí le espera,
con la que será pronto

su marinera;
la que le adora,
la que le quiere,
la que se muere
por su querer;
la que le manda
besos y besos,
para que queden
en ella presos,
cuando tropiezan la boca de él.

UNAS — Cuando vuelva de la pesca,
a la playa iré a buscarle;
a mirar la vela blanca
deslizarse sobre el mar.

OTRAS — Cuando mi amor salte a tierra,
le cogeré entre mis brazos
y, abrazados, llegaremos
al lugar.

TODAS — Irá con la mozuca
que aquí le espera,
con la que será pronto
su marinera;
la que le adora,
la que le quiere,
la que se muere
por su querer;
la que le manda
besos y besos,
para que queden en ella presos,
cuando tropiecen la boca de él.

(Las trabajadoras entran en la fabrica.)

ESCENA II

GERTRUDIS, PEDRÍN

Hablado

PEDRÍN — No, madre; no fué quimera,
que yo, insensato, forjé;
no fué imagen embustera
de un ensueño. Verdadera
aquella aparición fué.
Sentada sobre la roca,
donde el Océano choca

con perpetuo batallar,
con un cantar en la boca,
estaba La Hija del Mar.
Por su belleza cegado,
los ojos míos cerré;
y cuando a abrirlos torné,
se había ya disipado
la imagen.

GERT. ¿A dónde fué?

PEDRÍN ¿Dónde sino a su morada,
con nácares fabricada?
Allí está La Hija del Mar.
Quien la quiera por su amada,
allí la ha de ir a buscar.
(Breve pausa durante la cual Pedrín queda abstraído, como en éxtasis, mientras Gertrudis le contempla con amor.)

GERT. ¿Y fué anoche?

PEDRÍN Madre mía,
anoche fué, al acabar
de morir la luz del día;
cuando de la romería
tornaban hacia el lugar
los romeros y ninguna
gente en la fiesta quedaba;
cuando solamente alguna
voz, a lo lejos, cantaba.
Cuando la luz de la luna
sobre las aguas caía,
a La Hija del Mar ví,
que en mí sus ojos ponía.
Desde entonces, madre mía,
La Hija del Mar reina en mí.

GERT. ¡Calla, Pedrín! ¡Si te oyeran!...
Loco habrían de llamarte.

PEDRÍN Acaso verdad dijeran.

GERT. Y acaso en mofarse dieran.
(Pausa breve.)
Echa tus sueños aparte,
y borra tu ilusión loca;
no vuelvas más a buscar,
sobre la cortante roca,
donde el mar furioso choca,
a la hija mala del mar.

PEDRÍN ¡No volver y aun me fascina
de sus ojos el fulgor;

y aun de mi alma en lo interior
vibra su voz cristalina,
cantando un himno al amor!...
(Pedrín oculta el rostro entre las manos. Entra por la izquierda Nelo. Llevará bajo el brazo un lienzo arrollado.)

ESCENA III

GERTRUDIS, PEDRÍN, NELO

NELO — Mu güenos días pa tós.
GERT. — Buenos días.
PEDRÍN — Hola, Nelo.
¿Cómo a la mar no saliste
con los otros marineros?
NELO — La mi lancha sí ha salío,
con mi hermano No está el tiempo
pa desperdiciar un día;
dimpués allega el invierno,
y el que en verano no ahorra
se come de hambre los deos.
Como dije, fué el mi hermano;
yo me he quedao en el puerto,
por mor de que esa señora,
que vino hace poco al pueblo,
en tan y mientras estabas
tú en la ciudá, tié empeño
de alquilarme la mi barca,
pa bañarse mar adentro,
ande no puean los curiosos
mirarla con sus gemelos.
PEDRÍN — Bien hace, si es nadadora.
NELO — Seguramente ha de serlo
cuando se atreve.
GERT. — ¡Muy guapa
es la señora!
NELO — Por cierto
que anoche, según contaba
a dos o tres caballeros
cuando fuí a hablarla, fué un susto
rigular el que la dieron.
GERT. — ¿Pues?
NELO — Que la guapa señora

se allegó, dando un paseo,
ya mu de noche, a la roca
de La Hija del Mar.

PEDRÍN ¿Qué?
(Con profunda sorpresa.)

NELO Al cuento,
ella estaba embebecía,
mirando a la mar y al cielo,
cuando, de pronto, frente a ella,
vió aparecer a un sujeto.
Dijo el tal, tales palabras,
hizo tales aspavientos
al verla, que la señora,
llena de sorpresa y mieo,
tomándole por un loco,
salió ispará, corriendo
más que un tren. Entoavía
no ha echao el susto del cuerpo.

PEDRÍN (Bajo a Gertrudis.)
¡Pobres ilusiones mías!...
¡Pronto se desvanecieron!
La Hija del Mar sólo existe
en mi loco pensamiento.

NKLO ¿Decías?

GERT. Na. ¿Y la Ramona?

NELO Agora vendrá. La espero
que he de darle una sorpresa.

GÉRT. ¿Una sorpresa? ¿Cuál?

NELO Esto.
(Mostrando el lienzo.)

PEDRÍN Eso ¿qué es?

NELO Es un ritrato
que un señorituco me ha hecho:
un veraneante, ¿sabes?
Empeñóse y ¡claro!...

GERT. ¡A verlo!
(Nelo deslía el lienzo y hace como si mostrara el retrato a Pedrín y a Gertrudis.)
¡Sí que estás mu parecío!

NELO Al mi gusto no lo encuentro.

PEDRÍN ¿Por qué?

NELO Es demasiao grande.
Aemás tié un defeto.

GERT. ¿Y cuál es?

NELO No me paece
que naide tenga derecho

a no retratale a uno
más que la metá del cuerpo.

GERT. ¿Eso qué importa?

NELO ¡Repuches!
Lo de partir por el medio
a una presona, es aición...
No será el pintor mu güeno
cuando no púo sacarme,
tal como yo soy, completo.

GERT. Quedando bien lo de arriba...

NELO Y lo de abajo, ¿es desecho?

GERT. Dime, ¿pa cuando pensais
celebrar el casamiento?

NELO ¿Quién lo sabe? Por mi gusto
y el de Ramona, ahora mesmo.
El su padre es el que gruñe;
pero aunque diga «no quiero»,
ya amainará en tan y cuando
el mal no tenga remedio.

GERT. Que pronto y a vuestro gusto
os salga to; hasta luego,
que aun he de aviar la casa.
(Entra en la casita.)

ESCENA IV

NELO y PEDRÍN

NELO (A Pedrín, que durante la última parte de la escena anterior habrá estado paseando por el fondo en actitud abstraída.)
Pedrín, siempre igual te veo.

PEDRÍN ¿Qué decías? (Como si volviera de un sueño.)

NELO ¿Por qué contra
has de estar siempre tan serio?

PEDRÍN Carácter.

NELO Mu mala vía
llevarás con ese genio.
(Pedrín continúa paseando, sin responderle. Nelo se encoge de hombros y torna a desenrollar y a mirar el retrato.)
¡Na, que no! ¡Que es un crimen
que a mí me partan por medio!

PEDRÍN Ahí tienes a la Ramona.
(Señalando a la izquierda.)

NELO A ver lo que dice al verlo
y al mirar la partiura.
PEDRÍN Con ella a solas te dejo.
NELO No estorbas.
PEDRÍN Busca quien ama
la soledad y el silencio.
También aquellos peñotes
están solos. Adiós, Nelo.
NELO Pedrín, el diablo me lleve
por las patas, si te entiendo.
(Sale Pedrín por la derecha fondo. Nelo queda mirando hacia la izquierda, por donde se supone que llega Ramona.)

ESCENA V

RAMONA y NELO

Música

RAM. (Dentro.)
Dame la mano, palomo;
ayúdame, prenda mía,
que está cayendo
la nieve fría.
(Entra en escena por la izquierda.)
NELO Aunque cayera la nieve,
tú no te resbalarías.
Estos brazucos
te cogerían.
(Se dirige a Ramona con los brazos abiertos.)
RAM. ¡Arre allá con las manazas!
NELO ¿Te vas ahora a avergonzar?
RAM. ¡Ten cuidao, que nos miran!
(Señalando al sitio donde se supone que está Pedrín.)
NELO No nos miran. Ven pa ca.
(Cogiendo a Ramona por la cintura y llevándola a primer término.)
¡Estoy disiando
que el señor cura
nos arrejunte
pa en jamás!
En allegando,

que allegue el caso,
¡qué de achuchones
te voy a dar!

RAM. ¡Cállate, Nelo!

NELO ¡Miá que callarme!
¿Pa qué el casorio,
chica, si no?
Por lo más corto,
tres chequetines
en la mi casa
quiero ver yo:
con tu cara uno;
con mi cara otro.

RAM. ¿Y el otro?

NELO ¿El otro?...
Con la de los dos.

RAM. Tres que a esperarte
vayan conmigo,
cuando la vuelta
des de la mar.

NELO Tres que no dejen
cacharro sano
y que nos llamen
papá y mamá.

LOS DOS ¡Ay, qué {dichoso / dichosa}
sería al verlos
sobre las rocas
saltar, correr!...
¡Cuánto les íbamos,
{neña / neño} a querer!

Pa dormir a los nenucos,
¡con qué gusto cantaría
esta copla montañesa,
copla de la tierra mía!
Anda alante, lancha {mía. / suya.}
Alante, lancha velera,
que en la boca de la ría
los {sus / mis} amores {le / me} esperan.
Se pronta a llegar
que mi vida en esos
amores está.
¡Juy... y... y!...

Hablado

NELO He de darte una sorpresa.
RAM. ¿Una sorpresa? ¿Cuál, Nelo?
NELO Pues ella es una cosuca
que pa ti guardáa tengo.
De por fuerza ha de gustarte.
(Acercándose a Ramona.)
RAM. ¡No! Ca cosa a su tiempo.
(Haciendo ademán de rechazarle.)
NELO Es otra cosa, la cosa;
ahora no se trata de eso.
RAM. ¿Pus de qué se trata? Dilo
que rabio ya por saberlo.
NELO (Pasando por detrás de Ramona y cogiendo el retrato enrollado que habrá puesto, antes de entrar Ramona, sobre una de las sillas que hay frente a la casa de Pedrín.)
Se trata de mi retrato,
que es talmente carne y hueso.
RAM. ¿Lo tiés en el bolsillo?
Tray que lo meta en el pecho.
NELO Ni en el bolsillo me coge.
Ni coge tampoco ahí drento.
(Tocando el pecho de Ramona.)
RAM. Pa hablar no se necesita
alargar tanto los deos. (Dándole un manotón.)
NELO Es que se van ellos solos,
como va el pez al anzuelo,
RAM. ¿Pero me das el ritrato?
NELO Aquí lo tiés.
(Desenrollando el lienzo y mostrándoselo a Ramona.)
RAM. ¿Y que es esto?
¡Anda Dios! Pos, ¿y las piernas?
NELO Igual que tú dije, al verlo,
al pintaor. Contestome
que así es mejor.
RAM. ¿Mejor? Eso
será pa su gusto; al mío
estás mejor tu entero.
¿Y ande pongo esto tan grande?
NELO Como poner pues pónelo
frente por frente a tu cama.
Asín me ves y te veo
cuando te acuestes. A falta
de pan...

RAM. ¡Esvergonzao!

NELO ¿Cierto
que lo pondrás ande digo?
¡Responde, mujer!

RAM. Pondrelo.

NELO ¡Quien se golviera ritrato!
Dende ahora invidia le tengo.

RAM. ¿Invidia?

NELO Más entavía.
Estoy por decir que celos.

RAM. ¿No eres tú el de la pentura?

NELO Sí, pero...

RAM. Acaba en el pero;
y con Dios, que retrasá
hoy a la fábrica llego.
Diquiá la tarde.
(Dirigiéndose hacia la fábrica. Volviendo donde está Nelo.)
¿Ya tiés
listo el bote?

NELO ¡Prosupuesto!

RAM. ¡Señora más caprichuda!

NELO Paga bien y el su dinero
no es falso; mientras que pague
los caprichos, pué tenerlos.
Una caseta de lona
puse, de la lancha en medio,
pa que la señora puea
mudar de ropa, sin riesgo
de que la miren mis ojos...

RAM. ¿No habrás dejao, de intento,
alguna rendija en claro?

NELO ¿A qué asunto? Yo no huelo
guiso que no he de comerme.
Su plata es lo que yo quiero;
y allá ella con el su baño,
y allá yo con los mis remos.

RAM. Siendo así, vé pa tu lancha.
(Dirigiéndose hacia la fábrica.)

NELO Mejores los balanceos
tiés tú que ella; lo malo,
nenuca, es que al movimiento
de ese par de caerazas
me atonto y pierdo el gobierno.
(Ramona se dirige hacia la fábrica y Nelo hacia el fondo derecha. Los dos muy despacio, volviendo la

(cabeza para mirarse hasta que desaparecen. Cuando lo han hecho, entran por el primer término izquierda, Laura y doña Catalina.)

ESCENA VI

LAURA y DOÑA CATALINA

LAURA ¿Dónde le mandó aguardar
con su barca el marinero?
CAT. En las rocas del vivero.
Allí es fácil embarcar.
LAURA Aún es pronto.
(Toma asiento en una de las peñas que habrá esparcidas por la escena.)
CAT. (Sentándose a su lado.) ¿Quién sería
el que anoche la asustó?
LAURA Un loco me pareció.
Al menos, cosas hacía
de tal. Diome tanto miedo
que huí, sin tiempo ni para
poder contemplar su cara.
¡En fin!... El susto pasó.
(Como recorriendo el paisaje con los ojos.)
¡Si viera cuánto me agrada
esta aldehuela apartada!
CAT. ¿De veras?
LAURA Quien, como yo,
de alma y de oficio es artista,
goza viendo este paisaje;
oyendo del oleaje
la voz; poniendo la vista
en esas rocas hurañas,
que al mar retan altaneras,
y en esas verdes praderas,
y en esas altas montañas.
Hechas parece que son
para almas como la mía,
donde todo es poesía,
quimera y ensoñación.
CAT. ¡Que siempre igual ha de ser
de romántica, señora!
¡Siempre igual de soñadora!...
LAURA Si así soy, ¿qué le he hacer?
Ya lo pago. Hallar creí

un alma, a la mía par;
y, cuando fuí en ella a entrar,
con la desventura di.
¡Bien supo fingirme amor!
¡Bien atraerme a sus brazos
con los embusteros lazos
de sus promesas!... ¡Traidor!...

CAT. Señora...

LAURA Dice usted bien.
¿A qué evocar la memoria
de aquella infeliz historia?
¿A qué recordar a quien
me ha vendido y me ha ultrajado?...
¡Y aun en mí la envidia ajena
se ceba, cuando en escena
el público, entusiasmado,
me tributa clamorosa
ovación!... ¡Aún la fama,
al recordarme, me llama
y hasta me cree dichosa!...
¡Dichosa!... Aquí lo sería,
en esta paz aldeana;
de todo y todos lejana.
Vivir en paz mi alma ansía.

CAT. Aun será feliz, señora,

LAURA ¡Feliz!... Es tarde. Ni serlo
podré ya nunca, ni hacerlo
a nadie tampoco. (Breve pausa.) ¿A qué hora
dijo Nelo que estaría
en las rocas?

CAT. Debe haber
llegado ya.

LAURA Vaya a ver,
y avíseme, amiga mía.
(Catalina sale por el fondo derecha. Laura queda sentada en la peña en actitud pensativa.)

ESCENA VII

LAURA. A seguida PEDRÍN

Música

LAURA ¡Amor, ventura, placer!...
¿A qué en buscarlos me empeño?

¡Dicha y amor son un sueño
para esta pobre mujer!...

(Pausa, durante la cual Laura contempla el mar, en actitud abstraída. Pedrín entra por el fondo derecha; al ver a Laura hace un ademán de sorpresa y queda contemplándola con admirativo estupor.)

PEDRÍN ¡Cómo!... Esa mujer que allí
pone la vista, en el mar,
¿no es la que yo anoche oí,
sobre la roca, cantar?
¡Es ella! No hay duda, ¡es ella!...
¡Y bien me pude engañar!...
Si existe, será tan bella
como ella la Hija del Mar.

(Pedrín se dirige donde está Laura e inclinándose delante de ella se descubre.)

(A Laura.) ¡Señora!... (Suplicante.)

LAURA Caballero...
¿Qué quiere usté de mí?

PEDRÍN Pedirle perdón quiero.

LAURA ¿Pedirme perdón?...

PEDRÍN Sí.
Yo soy, señora, el insensato
que, en un instante de ilusión loca,
llegué a asustarla, cuando cantaba
sobre la roca.

LAURA ¿Usté fué?

PEDRÍN Yo fuí.

LAURA Un fantasma, dibujado
por la luna, le creí.
De ahí mi sobresalto;
de ahí mi turbación.

PEDRÍN Yo también creíla
una aparición.

LAURA Aparición... ¿Por qué?...

PEDRÍN No es fácil que comprenda
la razón.

LAURA ¿Cuál pudo hallar?

PEDRÍN La creí la Hija del Mar;
la diosa de la leyenda.

LAURA ¿Tiene alguna tradición
la roca en que estaba?

PEDRÍN Sí.

LAURA Si merecer mi perdón
quiere, cuéntemela a mí.

(Breve pausa.)

PEDRÍN

Debajo de la roca, donde la vi apoyada,
dicen que hay un palacio de nácar y marfil.
Guardan de ese palacio la misteriosa entrada
dos arañas gigantes y un monstruoso reptil.
En la mansión neptúnica, vive la Hija del Mar.
Hermosa es como Venus, la hetaira divina.
Sus ojos son ardientes; su voz es cristalina;
al deleite provocan su acento y su mirar.
En las noches oscuras se muestra al pescador,
tendiéndole los brazos, hablándole de amor.
Y, si tiende sus brazos, para adueñarse de ella,
el pescador sucumbe y la barca se estrella.
No es que rompa la lancha la tempestad furiosa;
no es que al marino trague una ola embravecida.
Le mata la caricia pérfida de la diosa.
Gozarla una vez sola, se paga con la vida.
Tal es esa leyenda de la roca alfombrada
con algas y con musgos, del palacio sin par,
de la mansión, con nácares y corales labrada,
donde vive la pérfida y hermosa Hija del Mar.

LAURA

Muy curiosa es la leyenda;
mas, fuera parte el lugar
en donde usted me encontró,
¿en qué me parezco yo
a esa bella Hija del Mar?

PEDRÍN

Como los de ella, son sus cabellos;
como los de ella, sus ojos son;
como los de ella, coral sus labios;
como la de ella la voz, su voz.

LAURA

Galantería dice su boca, lisonjas son.

PEDRÍN

Como las de ella, son sus sonrisas;
su tez, tan blanca como su tez.

LAURA

Ni igual soy a ella por la hermosura;
ni en la perfidia lo quiero ser.

PEDRÍN

Como los de ella, son sus cabellos;
como la de ella, su sonrisa es;
como los de ella, claros sus ojos;
como la de ella, blanca su tez.

JUNTOS

Galanterías que yo no creo.
Aquella es diosa; yo soy mujer.
Ni igual soy a ella por la hermosura,
ni en la perfidia lo quiero ser.

(Entra por el fondo derecha Catalina.)

ESCENA VIII

LAURA, CATALINA y PEDRÍN

Hablado

CAT. Señora, aguarda el barquero.
LAURA Que aguarde.
(Separándose de Pedrín y dirigiéndose a Catalina. Bajo.)
¿A que adivinar
no puede usted ni pensar
quién es ese caballero?
(Movimiento de interrogación en Catalina.)
El de anoche.
CAT. ¡El de la roca!
LAURA El mismo. ¡Y si viera usté
qué bello cuento escuché,
hace poco, de su boca!
PEDRÍN Con licencia...
(Acercándose a Catalina en actitud de despedida.)
LAURA ¡Por Dios, no!
Dar muy mal pago sería
a quien con galantería
tan extrema me trató.
(A Catalina.)
Lugar de sobra tenemos
para el baño. ¿No es verdad?
(A Pedrín.)
Empezó nuestra amistad
y hay que confirmarla. Hablemos.
(Vuelve a sentarse.)
¿Usted al pueblo ha venido?
PEDRÍN Soy de la aldea, señora.
LAURA ¿Usted?
PEDRÍN Pero aunque nacido
de familia pescadora,
algo estudié y aprendí.
LAURA Bien se nota.
PEDRÍN ¡Mejor fuera
no hacerlo! Menos sufriera
de lo que hasta hoy sufrí.
Pasé la vida esperando
salir del pueblo en que estoy;

¡soñando siempre!... Soñando
con ser algo que no soy.
Inútil me fué esperar;
vano resultó mi empeño;
no me protegió el azar
y mi sueño, quedó en sueño.

LAURA — Como un poeta está hablando.
Vuela alta su fantasía.

PEDRÍN — Mi vida se va esfumando
entre nieblas de poesía.

(Los dos se contemplan en silencio. Entra Nelo por el fondo derecha.)

ESCENA IX

LAURA, CATALINA, PEDRÍN y NELO

NELO — Si van ustés a embarcar,
mejor que cuanto antes sea.
Baja viva la marea
en este tiempo y la mar
es traidora. En lo tocante
al día de hoy, me parece
que ha de tirar la vaciante
mu duro, en cuanto que empiece.

CAT. — Sí, así es... (Temerosa.)

LAURA — ¿Ya se echa a temblar?
Buena nadadora soy
y no pude averiguar
lo que es el miedo hasta hoy.

PEDRÍN — ¿Habrá peligro en bañarse?
(A Nelo.)

NELO — No tanto. El aquel está,
lo sabes, en evitarse
la corriente y mas allá
no ir del remanso Fiar
puede en el remanso aquel;
pero no se ha de apartar
del quieto que forma él.

CAT. — Mejor fuera...

LAURA — ¿A qué temores?
Del remanso no saldré.

NELO — Pues en él estará usté
como en su jardín las flores.

LAURA — ¡A la lancha! (Alegremente. A Pedrín.)
Adiós.

PEDRÍN — ¿Me llevo
su perdón?

LAURA — ¿Cómo no? Al susto
recibido anoche, debo
la satisfacción y el gusto
de conocerle. Confío
en que la de ahora no sea
la última vez que le vea.
Hasta siempre, amigo mío.
(Salen por el fondo derecha Laura y Catalina. Nelo lo habrá hecho poco antes Pedrín queda mirando al sitio por donde salieron. Apenas comienza a cantar Nelo, Ramona se asoma a la ventana de la fábrica.)

ESCENA X

LAURA, RAMONA, PEDRÍN y NELO

Música

NELO — (Dentro.)
Caminando va la barca,
caminando por la mar,
el corazón del barquero
se ha quedado en el lugar.
Allí se quedó,
lo tié una moza
que se lo robó.

RAM. — (Desde la ventana.)
A la mar sale
mi marinero.
Adiós direle
con el pañuelo.
(Agitando el pañuelo en el aire.)
Guíete Dios.
¡Con bien por la mar vayas,
amor!

LAURA — (Dentro.)
Limpio está el cielo.
La mar tranquila,
a nuestro paso,
se abre y suspira.
Con dulce son

van diciendo las olas:
¡Amor!...

PEDRÍN
De mí se aleja.
Sin alma quedo.
Adiós me dice
con el pañuelo.
Dice su voz,
que la brisa a mí trae:
¡Amor!...

NELO / RAM.
Anda con Dios { paloma, / palomo,
acuérdate de mí,
que yo no puedo
vivir sin ti.

PEDRÍN
Tras de su imagen
mi alma se va.
Mi dicha en ella
cifrada está.

LAURA
Olas y nubes,
espacio y mar,
a mi alma hablando
de amor están.

TODOS
Sólo una voz
suena en el mar y el cielo:
¡Amor!...

(Ramona se retira de la ventana. Pedrín queda vuelto hacia el mar. Entran por el primer término izquierda don Rodrigo, Pepe y Luis.)

ESCENA XI

PEDRÍN, DON RODRIGO, LUIS y PEPE

Hablado

D. ROD. (Dirigiéndose a Pedrín.)
¡Hombre, no está mal! De modo
que yo en el pueblo esperando
y tú aquí, viendo romper
las olas en los peñascos.

PEDRÍN Don Rodrigo es que...
(Sorprendido y confuso.)

D. ROD. No eches
a mala parte el regaño.
Bien sabes que como a un hijo

te considero y te trato.
Pero ya que estos señores
me trajeron paseando
hasta aquí, faena a darte
voy, de tu pereza en pago.

PEDRÍN Mande.

D. ROD. (A Pepe y Luis.)
Con licencia, amigos.

PEPE Es usted muy dueño.

PEDRÍN ¿Qué hago,
señor?

D. ROD. Llegarte al vivero
y anotar lo que haya entrado
de langosta ayer. Ramona
irá allí por los canastos
y por las naxas.

PEDRÍN Corriente.
Allá voy y allá la aguardo.
(Dirigiéndose al fondo derecha.)

D. ROD. ¡Ramona!

RAM. (Dentro.) Salgo en seguida.

PEDRÍN Señores... (A Pepe y Luis.)

LUIS Tenga cuidado
al pasar frente a la roca
de la Hija del Mar.

D. ROD. No es caso
de que haya otra forastera,
y te de algún arrebato
como el de anoche y la asustes...

PEDRÍN No teman. (Aparte.)
Desde lo alto
de la roca podré verla.
(Sale por el fondo derecha.)

D. ROD. ¡Ramona!

RAM. ¡Corriendo, mi amo!
(Sale Ramona de la fábrica.)

ESCENA XII

DON RODRIGO, PEPE, LUIS y RAMONA

LUIS (A Ramona.)
Cada vez estás más guapa.

RAM. Pues too, señor, lo guardo
pa un pescaor.

PEPE ¡Buena suerte
la del hombre!
D. ROD. Y a mi cargo
ser padrino de la boda.
Ya que no eche yo el trasmallo,
ayudaré para que entren
en su trama los pescados.
RAM. A gusto entrarán. ¿Qué tié
que mandarme usté?
D. ROD. De un salto
vas al vivero y te traes
las naxas y los canastos,
que todo ha de estar corriente
para esta noche temprano.
RAM. ¡A escape!
(Se dirige hacia el fondo derecha.)
D. ROD. Cuida, mozuca,
con resbalar.
RAM. No resbalo.
¡Eso es lo que usté quedría
pa ver si se veía algo!
(Sale por al fondo derecha. Don Rodrigo la sigue con los ojos.)

ESCENA XIII

DON RODRIGO, LUIS y PEPE

LUIS ¡Bien se mira, don Rodrigo!
D. ROD. La afición nunca se acaba.
Cuanto más viejo me hago,
más me seducen las faldas.
¿Hacia dónde iban ustedes
cuando les vi?
PEPE Hacia la playa,
para ver si conseguíamos
a esa misteriosa dama
ver tomar el baño.
D. ROD. Entonces
no se den la caminata
porque va a serles inútil.
LUIS ¿Cómo?
D. ROD. Sí.
PEPE ¿Es que no se baña?

D. ROD. Pero lo hace a plena mar,
muy lejos, fuera de barra.
Como no traigan ustedes
anteojos de vista larga,
o vayan hasta el vivero
a ver...

RAM. (Dentro.) ¡Socorro!...

GERT. (Saliendo de la casita.) ¿Qué pasa?

(Todos se dirigen al encuentro de Ramona que baja corriendo por las rocas de la derecha. Los trabajadores salen de la fábrica y Gertrudis de la casa.)

ESCENA XIV

GERTRUDIS, RAMONA, DON RODRIGO, PEPE, LUIS, TRABAJADORES y TRABAJADORAS

Música

D. ROD. (Recitado. A Ramona.)
¿Por qué corres? ¿Qué te ocurre?

RAM. ¡Ay, señor, llego sin habla!...
¡La forastera!... ¡Salióse
del remanso!...

TODOS ¡Virgen santa!

RAM. ¡Agarrola la corriente
y hacia la roca la arrastra
de la Hija del Mar!..

GERT. ¡Perdida
es si llega allí!

RAM. ¡Miraila!
(Señalando hacia las rocas.)
Mi Nelo ganar no puée
la corriente con su barca.

TODOS Envuelta va por las olas.
¡Virgen del cielo, ayudadla!
(Todos mirando desde las peñas.)

CORO (Cantado.)
Su existencia en peligro
de muerte horrible está.
La corriente a las rocas
empujándola va.

GERT. Sobre la roca hay un hombre.

CORO Es Pedrín. Dispuesto está
para lanzarse a las olas.

GERT. ¡Oh! ¡Nunca! ¡No! ¡No lo hará!
¡Yo lo impediré!

CORO Es inútil
que ya se lanzó a la mar.

GERT. ¡Dejadme que hasta él vaya!

CORO Nada podrás hacer. (Deteniéndola.)

GERT. ¡Dejadme, que si él muere,
quiero morir con él!

(Don Rodrigo, Pepe y Luis sujetan a Gertrudis.)

UNOS Hacia ella va.

OTROS Se hunde...
Vuelve a aparecer.

TODOS Ya está junto a ella.
Bregar se les ve.

GERT. ¡Dejadme! ¡Dejadme!
¡No me sujeteis!
¡Dejadme! Si él muere
¡moriré con él!

D. ROD.
PEPE
LUIS
CORO
¡Pobre madre! En su locura
quiere la muerte buscar.

GERT. ¡Oh!... ¡Soltadme! ¡Hijo mío!
¡Dejadme hasta él llegar!

CORO ¡Silencio!
¡Mirad!
¡Mirad cómo lucha
Pedrín con la mar!

(Pausa.)

D. ROD. ¡Salvados! ¡Salvados!

TODOS ¡Valiente Pedrín!
Ya trepa a las rocas,
ya viene hacia aquí.
Con ella en los brazos
la playa ganó.
¡Miradle! ¡Ya vienen!
¡Ya vienen los dos!...
¡Viva Pedrín!

GERT. ¡Hijo mío!

(Aparece Pedrín por el fondo derecha, llevando desmayada en sus brazos a Laura. Llega con ella a primer término y la deposita sobre una de las peñas.)

ESCENA XV

DICHOS, PEDRÍN y LAURA

(Todos avanzan hacia Pedrín.)

PEDRÍN — ¡Quietos! Ninguno se acerque.
Sólo yo la he de tocar.
(Inclinándose sobre Laura.)
Respira. A vivir torna.
¡Qué hermosa está!

CORO — Vuelve en sí.
Nada ya
hay que temer.

PEDRÍN — ¡Qué hermosa está!

TODOS — ¡Salvada está!

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el jardín del Hotel veraniego que Laura habita. A la derecha, la casa a cuya puerta se ascenderá por tres escalones de mármol. A la izquierda árboles. Al fondo verja: en el centro de ella una puerta que da entrada al jardín y estará abierta al comenzar la representación; en primer término a la izquierda un banco de los corrientes en jardín que oblicuará hacia el público casi dando espaldas a la verja. A la derecha dos mecedoras de rejilla.

Al alzarse el telón, Laura, sentada en el banco y dando espaldas a la verja, hojea un libro; en la verja aparecen Nelo y Ramona que quedan en ella en actitud confusa y sin atreverse a avanzar.

ESCENA PRIMERA

LAURA, RAMONA y NELO

Música

NELO (Empujando a Ramona.)
Anda, allí la tiés.

RAM. (Empujando a Nelo.)
Anda, que allí está.

NELO (Haciendo ademán de adelantar y deteniéndose.)
¡Por vía!

RAM. (Lo mismo.) ¡Recontra!

LOS DOS — No sé cómo empezar.
NELO — Primero...
RAM. — Primero
es el saluar.
Quítate la boina.
(Nelo se quita la boina muy despacio y rascándose la cabeza.)
NELO — Suéltate el delantal.
(Ramona se suelta el delantal que lleva arrollado en la cintura y lo alisa con las dos manos.)
RAM. — Dobla pa alante el cuerpo.
(Los dos lo hacen.)
NELO — Echa la pierna atrás.
(Lo hacen también.)
LOS DOS — Así es como se salúa
a la gente prencipal.
(Quedan en la posición indicada mirando a Laura, que sin parar mientes en ellos prosigue la lectura.)
RAM. — No nos ve.
NELO — Pues hay que darle
de que aquí estamos señal.
¡Ejém! (Tosiendo.)
RAM. — (Lo mismo.)
¡Ejém!
LOS DOS — Si esto sigue
me troncho por la metá.
(Laura cierra el libro y al volver la cabeza repara en Nelo y en Ramona.)
LAURA — ¿Sois vosotros?
(Levantándose y dirigiéndose hacia ellos)
RAM. — Sí, siñora;
y venimos...
LAURA — ¿A qué? Hablad.
NELO — Pus venimos...
RAM. — Pus venimos...
LOS DOS — ¡Vaya, que no sé empezar!
Tengo pegá la lengua
al cielo del paladar.
LAURA — (Aparte.)
¡Pobrecillos! Venturosa
me considero al pensar
que de estas dos criaturas
labro la felicidad.
NELO — (A Ramona.)
Más que aquí quisiera verme
aguantando un temporal.

RAM. (A Nelo.)
Y yo, aguantando la mano
de padre, ¡que es aguantar!

LAURA Vamos, fuera vergüenza.
Decidme a qué venís.
Pero sentaos.

RAM. / NELO ¿Ande?

LAURA Aquí. (Señalando las mecedoras.)

NELO / RAM. ¿Aquí?
(Con tono receloso. Luego de mirar las mecedoras.)
Sea lo que Dios quiera.
¡A una! ¡A dos! ¡A tres!
(Se dejan caer. Ramona en el fondo de la mecedora, Nelo en la que enfronta con él. La mecedora donde Ramona asienta cae hacia atrás y la moza da en el suelo de espaldas; la otra se viene hacia delante y Nelo da de bruces.)

NELO (Cayendo)
¡A pique voy!

RAM. (Idem.) ¡Me eslomo!

LOS DOS ¡Requiescan! ¡Amén!
(Quedan en el suelo, cuan largos son, sin atreverse a levantar.)

ESCENA II

LAURA, RAMONA, NELO. Al final CATALINA

Hablado

RAM. (Tentándose el cuerpo con angustia y levantándose trabajosamente.)
Pus no me he muerto del tó.

NELO (Idem.)
¡Recontra, vaya un bandazo!

LAURA ¿Os lastimásteis? (Entre compasiva y burlona.)

RAM. No mucho.

NELO Porque diste con lo blando.
Yo pegué con la caeza.
¡Gracias a que con un canto
la juego a dura!... Si no
la tendría hecha piazos.
¡Vaya unos asientos!
(Mirando con terror cómico a las mecedoras.)

LAURA Cómodos.

NELO ¡Pa el que sepa manejarlos!
Si no hay otros, mas al uso
de mi costumbre, en pie la hablo.

RAM. Y yo.

LAURA ¿Os ofrece bastante
seguridad ese banco?
(El que antes ocupó.)

NELO Esto ya es una otra cosa.
¿Verdad? (A Ramona.)

RAM. Tal creo.

(Nelo y Ramona se sientan en el banco. Laura lo hace en una de las mecedoras.)

LAURA Sepamos
el por qué de la visita.

RAM. Habemos venío al caso... (Levantándose.)

NELO (Lo mismo.)
Al caso de darle gracias
por los dineros que ha dao
usté a los nuestros padres
pa que nos dejen casarnos,
y pa que nosotros, luego
de echarnos el garabato
el señor cura, en la ermita
de nuestra Virgen, poamos
arreglar nuestra casuca
sin que falte dengún trasto,
y mercarnos una lancha
de seis remos y ganarnos
pa mí, pa ésta y pa las crías
que vengan, lo necesario.

RAM. Náa, señora, que gracias
a usté, ni al rey envidiamos.

LAURA Poco basta a vuestra dicha.

RAM. ¿Poco?

NELO ¡Pus ahí es un chavo
tener casa, tener lancha
y tener colchones blandos!

RAM. ¡Calla, bestialón!

LAURA De modo,
¿que nada os falta?

RAM. No tanto.

NELO Como faltar...

LAURA ¿Qué? Concluye.
¿Qué os hace falta?

RAM. Un retrato
de usté; pero ha de ser grande,

y de cuerpo entero, ¿estamos?
no como el de éste, que está,
metá por metá, cortao.

LAURA ¿Mi retrato?

RAM. Lo queremos,
doña Laura, pa colgarlo
encima de la mi cómoda,
frente del balcón, al lao
de la estampa de la Virgen
que en el pueblo veneramos.

LAURA Es mucho honor.

NELO No señora.
El asunto, bien mirao,
por la Virgen gozaremos
el cielo cuando muramos;
pero por usté en la tierra
de hambre estaremos a salvo.
Yo no sé si el cielo es bueno;
pero sé que el hambre es malo.

RAM. De móo que si usté quiere...

LAURA Con mucho gusto. El retrato
vais a tener. ¡Catalina!

CAT. (Dentro.)
¿Señora? (Sale del Hotel.)

LAURA Vete a mi cuarto
y trae un retrato mío;
el grande, el que tiene marco.

NELO ¡Con marco y tó! (Bajo a Ramona.)

CAT. Al instante.
(Sale por donde entró.)

RAM. Cosa es de que nos pongamos
de rodillas. (Indicando la acción.)

LAURA (Deteniéndola) ¿De rodillas?
(Cogiendo a Ramona y atrayéndola.)
Un beso.
(Se lo da. A Nelo, tendiéndole la mano y estrechándosela.)
Venga esa mano,
¡y a ser felices!

NELO Bien fácil
nos será.
(Sale CATALINA del Hotel llevando en la mano envuelto en papeles un marco que supone ser el retrato de Laura.)

CAT. Aquí está el retrato.
(Laura coge el envoltorio y se lo da a Ramona.)

LAURA Andad con él. (A Ramona y Nelo.)
NELO Dios se quee
con usté.
(Nelo hace ademán de retirarse; Ramona le detiene.)
RAM. Dobla el corpacho
y salúa en reverencia,
lo mesmo que cuando entramos.
(Saludan a Laura en igual forma que lo hicieron al entrar y salen por el fondo.)

ESCENA III

LAURA y CATALINA

CAT. ¡Qué buena es usted, señora!
LAURA ¡Pobre gente!
CAT. Su bondad
les da la felicidad.
¡Qué contentos van ahora!
LAURA Ya que yo no puedo ser
dichosa, que otros lo sean,
que otros disfruten; que vean
satisfecho su querer
esos pobres pescadores.
(Como hablando consigo misma.)
También con alma rendida
hay un hombre que su vida
daría por mis amores.
CAT. ¿Pedrín?
LAURA Sí.
CAT. Su amante empeño
es un sueño.
LAURA Quizás no.
CAT. ¿Por qué?
LAURA Porque puedo yo
hacer realidad su sueño.
CAT. ¿Qué dice?
LAURA Que por mirarme
suya un día, solo un día,
ese hombre no dudaría
su existencia en entregarme.
CAT. ¡Locuras!
LAURA Cuando a mi lado
llega el rendido amador
y su voz quiebra el temblor

del deseo no logrado;
cuando su mano cobarde
mi mano en tocar vacila,
mientras su negra pupila
entre los párpados arde
y su corazón opreso
contra su pecho rechoca,
y el ansia veo en su boca
de dar en la mía un beso,
siento...

CAT. ¿Amor, señora?

LAURA ¿Amor?...
¿Acaso puedo yo amar?...
No. Puedo la Hija del Mar
ser para ese soñador;
satisfacer su quimera
un día, ¡qué un día!, una hora.
¿Por qué no hacerlo?

CAT. Señora,
¿y después?

LAURA Lo que Dios quiera;
lo que Dios quiere, mejor:
yo a huir, a seguir luchando:
él a vivir recordando
la hora aquella de amor.

CAT. Maldad sería.

LAURA ¿Maldad
de amor darle una hora entera?
Ni una vez, ni una siquiera
gocé esa felicidad.
Si mirarla conseguida
una sola vez lograra,
con su memoria bastara
a llenar toda mi vida.
Su vida llenaré yo.
Tendrá en mí la Hija del Mar.
De algún modo he de pagar
la vida que me salvó.
¿Es un capricho? ¿Es maldad?
No. Mejor que es le diría
un algo de fantasía
y otro algo de caridad.
(Después de meditar unos momentos.)
Haga que esté preparado
todo en la casa.

CAT. ¿A qué intento?

LAURA Al de un viaje de momento.
CAT. ¿Pero usted no ha meditado?...
LAURA Ni usted autoridad tiene
para poner mi opinión
en juicio o en discusión.
(Mirando hacia el fondo y deteniendo con un gesto a Catalina que hace ademán de disculparse.)
Silencio. Salga que él viene.
(Catalina entra en el Hotel. Laura toma asiento en el banco vuelta de espaldas a la puerta por donde entra Pedrín.)

ESCENA IV

LAURA y PEDRÍN

PEDRÍN (Desde la puerta.)
¿Molesto?
LAURA ¡Molestar!
PEDRÍN (Acercándose.) Sí.
LAURA ¿Cuándo he dado yo lugar
para suponer que a mí
me puede usted molestar?
(Indicándole que se acerque y asiente a su lado.)
Placer y grande sentí
al verle. La vez no es hoy
primera, en que siento y digo
igual. Entera le doy
mi amistad.
PEDRÍN ¿Y yo quién soy,
Laura, para ser su amigo?
LAURA Quien ha salvado mi vida;
quien supo, con fraternal
palabra, endulzar la herida
que abrió en mi alma dolorida
una mano desleal.
PEDRÍN ¡Sus penas!...
LAURA Le confié
todas.
(Después de una pausa, con acento acariciador y confidencial.)
Hoy quiero escuchar
las que se empeña en guardar.
PEDRÍN ¿Las mías? (Confuso.)
LAURA Sí. ¿No podré
esas penas consolar?

PEDRÍN Deje que sigan calladas.
LAURA ¿Por qué?
PEDRÍN (Turbado.) Por que no merezco..
Porque están mejor guardadas.
LAURA ¿Aún siendo por mí escuchadas?
PEDRÍN Laura..
LAURA (Con dulce imperio.)
Lo mando.
PEDRÍN Obedezco.
(Breve pausa.)
No hay juventud sin ensueño
y yo, en mi aldea, soñaba
con un amor, que aún estaba
impreciso, y ya era dueño
de mi alma. Yo modelaba
con mi ardiente fantasía
un imaginario ser
y pensaba que algún día,
hecho carne de mujer,
en mis brazos viviría.
Y me causé de aguardar;
y llegué a desesperar;
y la amada no venía.
Mi ensueño se deshacía
como la espuma en el mar.
No venía la esperada;
y mi alma, desengañada,
de la realidad huyó.
A un fantasma se entregó.
La Hija del Mar fué mi amada.
Mil veces la fuí a buscar
a la roca, sin lograr
que acudiera a la voz mía.
También se desvanecía,
como la espuma en el mar.
Al cabo mi ruego oyó
y a mis ojos se ofreció
viviente, fascinadora!...
LAURA La Hija del Mar era yo,
¿verdad?
PEDRÍN Usted fué, señora.
En usted la diosa ví,
por usted, Laura, sentí
lo que por ella sentía;
y le entregué el alma mía
y adorándola viví

con una esperanza loca
—perdón si ante usted la expreso.—

LAURA ¿Cuál fué?

PEDRÍN La de morir, preso
entre la urdimbre de un beso,
dibujado por su boca.

LAURA ¿Tanto me quiere?

PEDRÍN ¡Perdón!
(Levantándose.)
Usted me obligó a decir
lo que hay en mi corazón.

LAURA Y no se ha de arrepentir
de ello.

PEDRÍN ¿Qué?... ¡Por compasión,
Laura!
(Queriendo coger entre sus manos las de Laura. Esta lo rechaza dulcemente.)

LAURA Primero ha de oirme.
También yo tengo que hablar.

PEDRÍN ¡No! Calle, si va a decirme,
lo que temo adivinar.

LAURA ¡Loco!

PEDRÍN Sin oirla he de irme.
¡Que no llegue a escuchar yo
de usted...!

LAURA ¿Y si se engañó?

PEDRÍN ¿Engañarme? ¡Entonces...!

LAURA Sí.

PEDRÍN ¿Es cierto, cierto que a mí...?
(Dirigiéndose a Laura con apasionada actitud.)

LAURA Soñemos; pero no aquí.
Soñemos en el lugar
donde uno a otro aparecimos.
Sobre la roca nos vimos
que oculta a La Hija del Mar.
Allí, cuando en su mediar,
la noche sus velos tienda,
me hará de su amor ofrenda.
La media noche aguardemos.
Sobre aquella roca haremos
realidad de la leyenda.
(Laura se dirige hacia hotel, volviendo el rostro a Pedrín que la contempla en éxtasis.)
(Intermedio musical.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa la roca de La Hija del Mar y sus inmediaciones. Ahora la roca estará casi en primer término y en el centro del escenario. A su derecha y a su izquierda, peñotes. A la derecha, más en segundo término, un embarcadero que supone continuar por el lateral; en él habrá una lancha, practicable y movible, desaparejada. El fondo representará el mar.

ESCENA PRIMERA

MARIANA, PETRA, MONCHO, RAMÓN, MARINEROS y MARINERAS

MONCHO ¿Estamos toos preparaos?
Ya las doce van a dar
y los remos colocaos
se hallan, pa hacerse a la mar.

ANT. Falta Nelo.

MONCHO ¿Aonde habrá ido?

MAR. ¡Si no ha pescao la mona!...

PETRA ¡Calla! Tampoco ha venido,
con nosotras, la Ramona.

MONCHO Pus ya se explica el retraso:
Concertá la boa tienen...
Cualsiquiera, en igual caso
tardara.

ANT. (Señalando la derecha.)
Por allí vienen.

(Entran por la derecha, Ramona y Nelo. Lo hacen muy despacio. Ramona llevará enganchadas en la toquilla, por la espalda, dos o tres hojas de maíz.)

ESCENA II

DICHOS, NELO y RAMONA

NELO ¡Anda pa alante, preciosa!
(Empujándola cariñosamente.)

RAM. ¡Si la gente lo supiera!...
(Como avergonzada.)

NELO — Te apuras por cualquier cosa.
Eso le ocurre a cualquiera.
(Los Marineros y Marineras les miran con curiosidad cuchicheando.)

MONCHO — (A Nelo y a Ramona.)
¿De aonde venís, tan juntos
y tan despacio los dos?

NELO — De rezar por los defuntos
y encomendarlos a Dios.

MONCHO — Haceis mu bien en quereros,
sin desperdiciar una hora.
Nosotros, los marineros,
tenemos solo el ahora.
No hay mañana, ni hay ayer
pa el que pelea en la mar.
¡Quién sabe si ha de volver
el que acaba de marchar!
Y basta, que ya es razón
de que el trajín preparemos.
Ca uno a su embarcación
y hacia la mar emboquemos.
(La mayor parte de los hombres entra por el lateral que figura ser continuación del embarcadero. Nelo, con cuatro ó cinco, entra en la lancha, que simulan aparejar. Mariana, Petra y las Marineras quedan en escena; también Ramona.)

ESCENA III

RAMONA, MARIANA, PETRA y MARINERAS. NELO y cuatro MARINEROS en la lancha. Marineros dentro

Música

MARINEROS — Iza la vela,
cala el timón,
en los estrobos
el remo pon.
Poned las redes
sobre la lancha;
soltad el nudo
de las amarras.
(Nelo y los Marineros que están en la lancha, figuran realizar estas operaciones.)

MARINERAS Ya preparándose
están las barcas:
ya pondrán pronto
proa a la mar.
Que con bien vaya
mi marinero;
que con mar bella
pueda tornar.

(La lancha que hay en el embarcadero comienza a caminar, suponiéndose que otras, situadas más adentro, hacen lo mismo.)

NELO
MARINEROS } (Dentro y en escena.)
¡Aprieta los remos!
¡Empuña el timón!
En la playa se queda
mi corazón.

RAM.
MAR.
PETRA
MARINERAS } (Despidiéndoles desde las rocas.)
En ella queda,
que lo guarda en su pecho
tu marinera.

MARINEROS (Dentro.)
¡Aprieta los remos!
¡Afirma el timón!
En la playa se queda
mi corazón.

(Las Marineras descienden de las rocas y van saliendo lentamente de escena para terminar fuera de ella su canto, cuyas notas últimas sonarán muy lejos. Poco después sale Pedrín por la izquierda.)

MARINERAS Sigue la lancha
por su camino.
¿Dónde el destino
la llevará?
¿Volverá al puerto?
¿Callada y sola,
bajo una ola
se perderá?
¡Allá va la lancha!..
¿Dónde irá?
¡Allá va la lancha!...
¿Volverá?...

Pausa musical

(Entra Pedrín por la izquierda.)

ESCENA IV

PEDRIN

Aquí es. Todo convida
a gozar de los placeres
del amor.
¡Noche que es toda una vida!...
Goza, corazón, ya que eres
soñador.
Esa roca misteriosa
es de la diosa vivienda.
En verdad
que en la noche silenciosa
ha de hacerse la leyenda
realidad.
(Entra Laura por la derecha.)

ESCENA V

LAURA y PEDRIN

PEDRÍN ¡Laura! (Dirigiéndose a ella.)
LAURA Callemos los nombres.
No es hora de realidad.
Es media noche de ensueños;
hora es propicia a ensoñar.
Recuerda que esta noche
yo soy La Hija del Mar,
y tú el amante rendido
que la vienes a buscar.
PEDRÍN Rendido amante
siempre seré;
te amo, cual nunca
yo amar soñé.
LAURA ¿Tú la muerte desafías
por La Hija de la Mar?
¿Verdad que así es cómo me amas?
PEDRÍN ¡Verdad! ¡Verdad!
LAURA ¿Verdad que tú me darías
toda la existencia tuya
por una hora de amor?
PEDRÍN Alma, corazón y vida,
todo lo diera por ti.

LAURA — Sigue hablando de ese modo;
hábláme así.

(Han llegado a la roca, en cuya saliente se reclinan.)

Atráeme hacia tu pecho;
sujétame en tus brazos;
envuélveme en los rayos
que lanza tu mirar.
Quiero estar esta noche
unida a ti.
Juntos, mi amor, ¡muy juntos!

PEDRÍN — ¿Así? (Rodeando el talle de Laura.)

LAURA — Así.

LOS DOS — Así; tus manos entre mis manos.
Así; tu boca junto a mi boca;
los dos sentados en esta roca
que el mar arrulla con su cantar
y que tu aliento busque mi aliento,
y tu mirada busque la mía.
¡Este momento
lo envidiaría
La Hija del Mar!

PEDRÍN — Hacia tus labios irán mis labios,
donde palpita mi corazón.
¡Un beso!...

LAURA — ¡Muchos! Un sólo beso,
como la diosa, no quiero yo.

(Laura reclina su cabeza en el hombro de Pedrín.)

LOS DOS — Muy uni$^{do}_{da}$ a tu pecho;
ceñi$^{do}_{da}$ por tus brazos;
envuel$^{to}_{ta}$ por los rayos
que lanza tu mirar.
Así es como se entrega
La Hija del Mar.
Para mí tú:
yo para ti.
¡Muy juntos! ¡Muy juntos!...
¡Así!...

(Laura se abandona a Pedrín. La luna los envuelve con sus rayos. Cae el telón mientras la orquesta repite el motivo de la leyenda.)

FIN DEL ACTO TERCERO



EPÍLOGO

La misma decoración del cuadro segundo del acto tercero. Es de día. Hay un preludio musical, hasta que aparece Pedrín por entre las peñas, dando muestras de una gran desesperación.

ESCENA UNICA

PEDRÍN

Música

(Cantado.)
¡Amor!... ¡Ventura!... ¡Placer!...
¿Por qué causa os poseí
si, apenas llegáis a mí,
os vais para no volver?
¿Por qué amor he conocido,
si vino a dejar dolor,
en el sitio en que ha vivido,
amor?

(Llega a primer término, apretando entre sus dedos una carta.)

Ya para siempre perdidas veo
todas las dichas de mi ilusión,
y destrozada miro mi alma
y hecho pedazos mi corazón.
Y esta carta, que entre mis dedos
nerviosamente tiembla y palpita,
trae a mi alma la desventura,
mis ilusiones todas marchita.

Quiero leerte
y una vez más,
aunque la muerte
venga detrás.

(Desarruga la carta y la lee, dando muestras de un gran dolor.)

Recitado

Pedrín, ¡adiós! Esta carta
es epílogo de amores,
marchitados como flores
que vino Otoño a secar. .
Ha dado fin el idilio
que puso a tus ojos venda;
ha acabado la leyenda
de La Hija de la Mar.
No volverás más a verme;
soy una vana quimera;
inútil que tu alma quiera
seguirme donde yo voy:
entre las olas mundanas,
Pedrín, no me encontrarías,
y bajo ella morirías,
que la hija de ese mar soy.
Sigue soñando en la aldea,
dedícame tu recuerdo,
en tanto que yo me pierdo
entre olas que me han de ahogar...
Yo, libre, voy a olvidarte.
Recuerda, en tu aldea preso...
¡Pedrín!... ¡El último beso!. .
¡Adiós!... La Hija del Mar.

(Arruga la carta y la arroja con desesperación al suelo. Breve pausa.)

Cantado

¡Adiós! ¡Adiós, para siempre!...
¿Resignarme yo a perderla?...
¿Después que a verla llegué,
no volverla
nunca a ver?...
Si ella a mí me ha brindado
placeres y delicias;
si ella a mí sus caricias

una vez me otorgó,
muriendo de dolores,
soñando en sus amores,
no puedo vivir yo.
Bajo esas olas está escondida.
Bajo esas olas la diosa está.
(Sube a la roca y contempla el mar.)
¡Laura!... ¡Mi Laura!... ¿Me oyes?... ¡Dime!...
Si estás bajo las olas, allí te iré a buscar.
Tú para mí has sido
del Mar la Diosa...
¡Lo eres!... ¡Voy a buscarte
entre la blanca espuma de las olas!...
(Se deja caer desde la roca al mar.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Joaquín Dicenta (hijo)

El libro de mis quimeras. (Poesías).

Lisonjas y lamentaciones. (Poesías).

El baile de Panaderos. (Novela corta).

Al sonar del pandero. (Novela corta).

El Bufón. (Tragedia en tres actos, en verso).

La leyenda del yermo. (Poema dramático en un acto en prosa.

El idilio de Pedrín. (Poema en tres actos y un epílogo).

Precio: DOS pesetas